LOS ACEBEDOS

PRÓLOGO

A la grandeza española de fines del siglo XV y de todo el XVI sucedió la decadencia rápida durante la dominación de la casa de Austria, Los dos Carlos, el Emperador y el Hechizado, cierran un ciclo histórico en nuestra patria, parecido al de Augusto y Honorio en Roma, el imperio de Felipe II, fué uno de los más poderosos y fuertes que registra la historia; en sus dominios no se ponía el sol. Gobernaba su cetro la Península Ibérica, los Países Bajos, el Franco Condado; el Rosellón, Milán, Toscana, Parma y las dos Sicilias en Europa; en el Oriente las ricas posesiones fundadas por los navegantes portugueses en las costas de Coromandel y de Malabar; la península de Malaca, las islas de la Especería y las Filipinas; y en el Occidente las riquísimas posesiones de América, que se extendían muy al Norte del trópico de Cáncer y muy al Sur del de Capricornio, ocupando la mayor parte del Nuevo Continente, Los ejércitos del segundo de los Felipes, fueron los mejores de Europa, y sus marinos infundían pavor a todas las naciones, pudiendo afirmarse que la influencia que al rey Prudente dieron sus victoriosos generales, fué tan grande como lo fueron sus grandes políticos, sus inmortales literatos y sus teólogos y místicos.

Dos escasos siglos fueron suficientes para que el imperio español pasase de la grandeza a la impotencia. La España de fines del siglo XVII no era más que la sombra de la España de los Reyes Católicos y del Emperador. De los brillantes ejércitos que acaudillaron Gonzalo de Córdoba, Cortés, el gran Duque de Alba y Alejandro Farnesio, no quedaban más que algunos hambrientos batallones, mal pagados y peor municionados, que si alguna vez producían heroicos actos de valor y recordaban a los soldados de la décimasexta centuria que lucharon en Italia y en Flandes, en Alemania y en América, no

podían, con el abandono moral y material en que la patria los tenía, contener el empuje de los ejércitos del continente; ni nuestra marina reducida, por la negligencia y abandono de los que más debían haber contribuído a sostenerla y aumentarla, pensando en nuestras lejanas colonias, podía batir a la inglesa y Albión se hacía dueño de los mares; mientras Holanda adquiría extenso imperio colonial, Francia mandaba los mejores ejércitos de la Europa e Inglaterra se adueñaba de los mares, España perdía a Portugal y sus ricas y extensas colonias del Oriente. Los Países Bajos, el Rosellón, y el Franco-Condado pasaban al dominio extranjero y nuestra patria gobernada por ineptos políticos perdía su influencia en la Europa y luchaba contra los catalanes insurgentes.

Los gobiernos españoles no pensaban más que en fiestas y diversiones; en intrigas palaciagas y en la ostentación de una grandeza de salón.

Interesantísimo es el estudio de la historia de la casa de Austria para investigar la *anatomía* de nuestra patria. ¿Por qué perdió España el dominio del mundo y la hegemonía que ejerció en Europa? Siempre será esta pregunta, la eterna pregunta de todos los pueblos que perdieron su grandeza.

Las instituciones eminentemente populares, las hermosas hermandades de tiempos de los Reyes Católicos, murieron en Villalar y se transformaron en el absolutismo austriaco, no tan absorbente ni tan absurdo como el centralismo actual, pero siempre será llevar la inercia al pueblo el centralizar exageradamente la administración.

Para el estudio de la historia de los Felipes de la casa de Austria, y de modo especial para todo el reino del III y parte del VI, es interesante este libro que intento publicar y narra la vida de los Acebedos. Un libro más, de los infinitos que han visto la luz pública y que nos cuentan las vicisitudes españolas del siglo XVII, es el que te ofrezco, lector. Es el período referido, el más estudiado de nuestra historia y no obstante las biografías de los Acebedos (que yo creo escrita por el Arzobispo de Burgos, el menor de los hermanos, porque a poco de empezar a contar su vida habla en primera persona) es interesantísima para ilustrar algunos acontecimientos de los reinados de Felipe III y IV.

La edición que te ofrezco es la del manuscrito de la B. N. N. 18.000 que perteneció a la antigua colección de Gayangos. No tiene

firma, pero la letra parece de la época. En todo conservo el original aun en la ortografía, sólo modifico la colocación de los títulos que en vez de estar al margen, como en el original, van en la cabeza de las páginas.

A la rigidez y severidad de Felipe II en cuanto a las costumbres públicas sucedió el vicio y la hipocresía que caracterizan el reinado del católico Felipe III en el que la corte, disipada y santurrona, alternaba en las prácticas religiosas de gran aparato externo y en las distracciones mundanas, para entregarse en tiempo de Felipe *el Grande* (grande como los hoyos) a devaneos y locuras amorosas de las que daba ejemplo el mismo rey. Acebedo, que labora *pro domo sua,* nos da a conocer algunos detalles de la vida íntima de la corte y de los menguados políticos de su tiempo, conocimiento que siempre será provechoso al historiador y al político.

Dos palabras acerca de esta casa montañesa:

LOS ACEBEDOS

Ilustre casa trasmerana que tuvo su solar en Hoznayo. En las notas geneológicas que poseo de esta familia tengo por tronco de esta casa a don Hernán González de Acebedo que casó con doña María Gutiérrez de la Serna y engendró a don Hernán González de Acebedo que dió su mano a doña Catalina González de Toraya. Este don Hernán o Fernán (que es lo mismo) es el que pone por tronco de la casa el autor del m. s. que ahora se publica. Construyó la iglesia de San Pantaleón al lado de su casa y tuvo el patronato de ella. Sucedió a don Fernán su hijo don Fernando González de Acebedo que casó con doña Catalina Díaz de Término. Se halló con 300 infantes en la guerra y conquista de Granada en tiempo de los Reyes Católicos y engendró a don Fernando González de Acebedo, de quien hablaré más tarde y a don Juan González de Acebedo. Murió éste a los 28 años en la conquista y pacificación de Navarra. Casó con doña Elvira González de Horna y Rubalcaba, y tuvo a don Juan González de Acebedo, que finó hacia el 1580. Huérfano a los 12 años estuvo hasta los 25 en casa del Condestable de Castilla. Casó este Juan con doña Sancha González Muñoz. Quiere el autor del ms. que ésta naciere en 1518 y muriese por los años de 1578 a 1580. Esta fecha del nacimiento de esta señora debe estar equivocada, y creo naciese poste-

rior al 1517. En el ms. se lee que don Fernando, el menor de sus hijos, nació con corta diferencia en 1569 y que su madre tenía entonces 52 años, si así hubiese sucedido doña Sancha nació en efecto en 1517; pero en otras partes se lee que fué nombrado capellán de S. M. el 1599 a los 26 años de edad; si así fuese había nacido en 1575. Obispo de Osma a los 37 años en 1610; arzobispo de Burgos a los 40 en 1613, Presidente de Castilla a los 42 en 1615. Estas tres últimas fechas le hacen nacer en 1573. Pero se quedó huérfano de su padre a los once años y éste finó en 1580, don Fernando nació en 1569. Como no existe el expediente de su cruzamiento de Caballero de Santiago no puede señalarse fijamente la fecha de nacimiento del arzobispo de Burgos, por los datos que poseo, pero me inclino a que vino al mundo entre los años de 1569 al 1573.

Tuvieron don Juan y doña Sancha, entre otros hijos que se malograron, a don Juan Bautista de Acebedo, que nació según el autor del m. s. en 1567.

En 1581 tenía trece años y medio. Esta fecha no la creo cierta, porque en 1586 fué el doctor Acebedo a Madrid y ya había sido examinado general del arzobispado de Zaragoza. En su lápida sepulcral en Hoznayo, se lee que murió a los 55 años, por lo tanto, nació en 1555. Fué obispo de Valladolid, Patriarca de las Indias, Inquisidor general y Presidente de Castilla.

II. Don Francisco González de Acebedo, merino mayor de Trasmiera, casó con doña María Martínez de Bracamonte y tuvo a don Fernando, don Juan Bautista, don Francisco, don Juan, doña María, doña Ana y doña Isabel.

III. Don Juan de Acebedo, Caballero de Santiago. (Se cruzó en 1608) Alguacil mayor de la general Inquisición, Gobernador de Asturias, Alcaide perpetuo de la fortaleza de Ampudia.

Tenía don Juan 40 años cuando se cruzó. En el expediente consta que su padre don Juan, fué natural de Hoz, y que su madre doña Sancha, nació en Término en donde eran vecinos; que su abuela paterna doña Elvira González de Horna, era de la casa de este apellido en Pontones y que sus abuelos maternos fueron don Pedro Muñoz natural de Término y doña María González de la Quintana, de Bosque-Antiguo. La casa solariega de Acebedo no pagaba por privilegio cinco maravedís que pagaban los hidalgos de la tierra al merino. Junto a ella estaba la ermita de S. Pantaleón que era el patronato de la casa.

IV. Don Fernando de Acebedo, Caballero de Santiago en 1592, Capellán de S. M. en 1599, Canónigo de León el mismo año, Inquisidor de Sevilla y Toledo, Obispo de Osma, Arzobispo de Burgos, Presidente de Castilla.

El doctor don Fernando de Acebedo y Martínez de Bracamonte, primer hijo de don Francisco González de Acebedo, hermano de los Obispos, señor de la casa de su apellido, se cruzó en Santiago en 1617. Con la merced del Hálito le hicieron la de la plaza de fiscal de gobierno. En el expediente consta que doña María Martínez de Bracamonte fué hija de don Pedro Martínez y de doña Dorotea Güemes de Bracamonte, ambos naturales de Término.

Don Francisco de Acebedo Martínez de Bracamonte, hermano del anterior Caballero de Santiago, se cruzó en Alcántara, siendo Capitán de Caballos Corazas. Nació en Término en 1596. De este don Francisco fué hijo el caballero Santiaguista don Diego de Acebedo que se cruzó en 1618 cuando tenía seis años de edad.

Doña María de Acebedo y Martínez de Bracamonte dió su mano a don Francisco de la Riva Herrera, Caballero de Santiago en 1617. Corregidor de Burgos. Testó vinculando en 1630, natural y vecino de Santander, señor de las casas de Riva Herrera en Gajano y Heras. Hijo de don Fernando de la Riva Herrera y de doña María Navarro de Vereterra, nacida en Burgos, pero hija de la ilustre casa de su apellido en Puente-Agüero, en donde aún se ve su capilla en ruinas. Fué este don Francisco hermano del Caballero Santiaguista don Fernando.

Doña María y don Francisco tuvieron entre otros a don Fernando de la Riva Herrera y González de Acebedo, Caballero de Santiago, vizconde de Cabañas; son sus descendientes los marqueses de Villatorre.

Doña Ana de Acebedo y Martínez de Bracamonte, casó con el Caballero de Santiago don Juan Bravo de Hoyos, natural de Solórzano, señor de las villas de Hoyos y S. Martín en la merindad de Campoó, hijo de don Pedro Bravo de Hoyos, señor de la casa de Bravo en Campoó, quien nació en Quintana de Hormiguera en 1575, y de doña Ana Estrada y Manrique, natural de Estrada, Val de San Vicente, de la casa de su apellido, que hoy posee el Conde de la Vega del Sella, como hija de don Fernando de Estrada, señor de la casa de Estrada y de doña María Manríquez de Guevara, nacida en Treceño, de la casa de los condes de Escalante.

Doña Ana de Acebedo y su esposo don Juan Bravo de Hoyos tuvieron a don Melchor Antonio Bravo, Hoyos y Acebedo, Caballero de Santiago, señor de las villas de San Martín de Hoyos, Villota y Estrada, quien nació en Solórzano en 1633. Por este entronque «Ha recaído el palacio y su precioso templo en los Fernández de Henostrosa y Mioño, que lo heredaron de su madre la Marquesa de Cilleruelo y Condesa de Moriana, que llevaba entre otros apellidos los de Solórzano y Acebedo, de cuyas antiguas casas ostentaba la representación, habiendo pasado a ella los mayorazgos; siendo hoy el dueño del palacio D. Ignacio Fernández de Henestrosa y Mioño, que une a los citados títulos el de Marqués de Camarasa, que usa en primer término por llevar a él unida la Grandeza de España y que pertenece a la ilustre casa de su esposa D.ª Francisca Gayoso de los Cobos» (1).

De la misma casa y representantes de estos viejos linajes trasmeranos fueron el Duque de Santo Mauro y el Conde de San Martín de Hoyos.

Don Fernando González de Acebedo y doña Catalina Díaz de Teimino, además de don Juan, del que he apuntado la descendencia, tuvieron a don Fernando González de Acebedo, que fué el mayorazgo, quien en su esposa doña Elvira de Castañeda tuvo a don Pedro González de Acebedo que casó con doña Mencia de la Herral, y engendró a don Pedro González de Acebedo y a don Francisco González de Acebedo y Herral, quien dió su mano a doña María López de Hoyos y fueron vecinos de Término, en donde nació su hijo el Capitán don Juan de Acebedo y Herral quien pasó a América y fué regidor perpetuo de Guatemala, en donde casó con doña María García de Bobadilla, y tuvieron a doña María de Acebedo Herral García de Bobadilla, nacida en Guatemala, en donde casó con el Conde de Mansilla, don Antonio de Campuzano Riva-Herrera, nacido en Cuchia, Caballero de Santiago, y padres del también Caballero Santiaguista don Francisco Campuzano Acebedo Riva-Herrera y Bobadilla, Conde de Mansilla, señor de las villas de Cerezo, etc., nacido en Guatemala, quien en su esposa doña Bernarda Antonia de Campuzano, Junco, Lamadrid y Dosal, señora de las casas de su apellido en Quintanilla (Lamasón); tuvo a don Manuel Campuzano y Junco, nacido en Santander en 1691, Conde de Mansilla, Caballero

(1) Asua. «El Valle de Hoz», pág. 17.

de Santiago quien casó con doña Antonia Peralta y Meléndez de esta casa en Segovia y engendró al Capitán don Manuel Antonio de Campuzano y Peralta Conde de Mansilla y Caballero de Santiago.

Don Pedro González de Acebedo y Herral casó con doña Clara González de la Herral y tuvo a don Juan González de Acebedo y Herral quien en su esposa doña Francisca Muñoz tuvo a don Juan, (bautizado en Término en 26 de Septiembre de 1597, falleció en Valladolid y en esta ciudad testó ante Antonio Ruiz en 8 de Noviembre de 1643) quien casó con doña Catalina de la Espada y engendró a don Juan González de Acebedo y Espada, nacido en Término donde se bautizó en 3 de Septiembre de 1626 y dió su mano a doña Ana Ibáñez-Riva Herrera, nacida en Solares en 1635, hija de don Juan Ibáñez y de doña Catalina de la Riva Herrera y Sota, (prima-hermana del Marqués de Villatorre, señor de la casa de Riva-Herrera y tía materna del Conde de Mansilla, señor de Cerezo). Fué hermana doña Ana Ibáñez de la Riva-Herrera, de don Juan que casó con doña Angela Revilla sin sucesión, de don Juan Domingo, tronco de los Marqueses de Balbuena, de doña Catalina que dió su mano a don Juan de los Cuetos y no tuvo familia, de doña María Josefa que casó con don Pedro Gandarillas Caballero de Calatrava, señor de la casa de su apellido en Cabárceno, de don Fernando, Caballero de Santiago sin sucesión, de don Diego que falleció soltero, de doña Ana Benita, que casó con don Pedro de la Quintana. Gaballero de Calatrava en Entrambasaguas, de doña María Luisa, monja en Escalante, y de don Antonio Ibáñez de la Riva-Herrera, obispo de Ceuta, arzobispo de Zaragoza, Patriarca de las Indias, Capitán general y Virrey de Aragón, quien influyó poderosamente en los negocios públicos de sus tiempos, durante los reinados de Carlos II y Felipe V; falleció electo arzobispo de Toledo.

D. Juan González de Acebedo y su esposa D.ª Ana Ibáñez Riva-Herrera tuvieron a D. Manuel Antonio Acebedo Ibáñez Riva-Herrera, Colegial mayor de Alcalá, Caballero de Calatrava quien nació en Término y se bautizó el 24 de Abril de 1670, a quien casó su tío el arzobispo en Madrid con D.ª Ana de Hermosa, condesa de Torre-Hermosa, son sus descendientes los Duques de Roca, Grandes de España, Condes de Castroponce, Torre-Hermosa, Requena, Montalvo, Marqueses del Valle de la Paloma, de Sobraga, de Tenorio, etc. Es hoy Condesa de Torre-Hermosa, doña Leonor de Saavedra y Collado, nacida

en Madrid en 6 de Julio de 1901, hija segunda del Marqués de Viana, Grande de España, Caballerizo y Montero Mayor de S.M., hijo quinto de los III Duques de Rivas y de su de esposa doña María Visitación Collado y Alcázar, Marquesa del Valle de la Paloma, Dama de la R. y de M. L., hija de los Marqueses de la Laguna. Grandes de España.

Don Juan de Acebedo y doña Ana Ibáñez de la Riva-Herrera además de don Manuel Antonio de Acebedo tuvieron a doña María Josefa Acebedo Ibáñez Riva-Herrera que nació en Término en 1660, casó con don Pedro Fernández Gandarillas en Cabárceno y tuvo en 1680 a don Juan Antonio Gandarillas y Acebedo, Caballero de Calatrava.

Ostentaba otra rama el apellido de la Vega de Acebedo en Hoz. «A mediados del siglo XVIII el Rey don Carlos III concedió a don Diego Felipe de Azebedo, Coronel del Regimiento de Caballería de Rossiglione... el título de Marqués de la Vega de Azebedo, que por ese nombre era conocida, no solo su casa, sino el lugar que ocupa (1).»

Fué este señor hijo del Caballero de Alcántara don Antonio de Acebedo, Teniente general de los Reales Ejércitos, y sobrino de don Diego, señor de las casas de Toraya y Acebedo en Hoz, que son hoy de los hijos del Barón de la Vega de Hoz.

De la rama de la Vega y Acebedo fué el Veedor General de los Ejércitos de Flandes don Jerónimo de la Vega Acebedo que al finalizar el siglo XVII restauró la casa de Toraya y Acebedo.

De la misma rama fueron, como hijos de doña María Ana de la Vega y Acebedo nacida en Hoz en 1653 y de don Juan de Cagigal Salinas, el Teniente general don Francisco Cagigal Salinas de la Vega Acebedo, nacido en Hoz en 1691. Caballero de Santiago, Consejero Supremo de Guerra, lo mismo que su hermano el también Teniente general don Fernando. Fueron hermanos de estos los Caballeros Santiaguistas don José Antonio, don Gaspar, Mariscal de Campos y don Juan Manuel. Caballeros de Santiago fueron también don Juan Manuel Cagigal de la Vega Monserrat y Adámez, que nació en Santiago de Cuba siendo su padre gobernador de esta Isla y sus primos los Coroneles don Fernando y don Felipe Cagigal. Esta rama tuvo por tronco a don Diego de la Vega Acebedo señor de la casa de Toraya que casó con doña María Agustina de Acebedo y fueron los padres de la citada doña María Ana de la Vega Acebedo.

---

(1) Asúa. «El Valle de Hoz»-pág. 29.

Otra rama de este apellido de Acebedos emparentada con los Cossíos y Guerras de Novales y Ciguenza llevó en México el título de Marqueses de Uluapa.

MATEO ESCAGEDO SALMÓN.

Cabuérniga y Febrero-1923.

BIOGRAFÍA DE LOS ACEBEDOS

Vidas, subcesos, Noticias del origen y las Novilisimas Casas y Empleos que obtuvieron los tan Yllustres, como conocidos Señores quatro Hermanos del Ynsigne y solariego Apellido de Acevedo; de los quales el primero, en edad fue el müi Magnífico Reverendisimo e Ylustrisimo Señor Don Junn Baptista de Aevedo, Canonigo de las Santas Yglesias de Leon y Toledo Obispo de Valladolid, Ynquisidor General de los Reinos de España, Patriarca de las Yndias y Presidente de Castilla; El segundo el Señor don Francisco de Acevedo Merino mayor de la merindad y Provincia de Trasmiera; El 3.° el Señor Don Juan de Acevedo cavallero del orden de Santiago Alguacil Maior de la General Ynquisicion, Governador y Capitan general del Principado de Asturias y Alcaide perpetuo de la fortaleza de Ampudia, y el 4.° el Yllustrisimo y Excelentisimo Señor Don Fernando de Acevedo, Canonigo de las referidas Santas Yglesias, Obispo de Osma, Arzobispo de Burgos, Presidente de Castilla y Governador del Reyno.

Es una parte mui amena y Instructiva de la Historia del Señor Phelipe 3.° y toca algo de la de Phelipe segundo y Phelipe cuarto; todo muy digno de leerse, y de advertencia a los Palaciegos y Cortesanos.

Origen de la Casa Solar de Acevedo

El origen y solar de la Casa de Acevedo es donde dice el conde Don Pedro; y está entre las Villas de Laredo y Santander, en la merindad de trasmiera, junta de Rivamontan, Valle de Hoc y valle de Torayco, junto a la Hermita de San Pantaleon, y toma el apellido de si mismo y no del Barrio, y a habido en este linaje grandes Personas, por armas y letras, y en ellas han florecido, conforme lo dice el Historiador.

Los Aszendientes de los Señores Acevedos, an sido los mayores de esta Casa, e Illustre Apelido

Los Señores de esta Casa, y Solar han sido y son los Ascendientes del Patriarca don Juan Bauptista de Azebedo y demas sus Yllustres Hermanos, de quienes se hará mención en este Libro; Es solar tan antiguo, quanto lo es la misma tierra y merindad, que es antes de la perdida de España; fueron siempre los Dueños de esta casa, lexitimos, y berdaderos Señores de su apellido, hombres de mucho valor y christiandad, piadosos, prudentes, defensores de la republica vienhechores, y abrigadores de Pobres; En esta merindad hubo antiguamente grandes vandos de giles y negretes, yen ellos ysus controversias, hera el mayor de esta casa, el principal defensor; (El mayor de esta casa de Acevedo, hera caveza de vando, en los de Giles y Negretes) de los que le tocaban y hermanado con los maiores de otras casas antiguas y solariegas, de las que hay muchas en aquella merindad, y de mucha estima por su antiguedad, con las quales han casado siempre los de este apellido y casa, de manera, que lo mas antiguo y lo mas grande esta encadenado con todos los de esta Casa y es tanto de estimar este rincon de la merindad de trasmiera, que no tiene precio, asi por su antiguedad como por la nobleza de las casas y los claros entendimientos, trato, fidelidad, amor, buena ley, y animos generosos de los naturales de ella.

Antigüedad de la merindad, y Provincia de Trasmiera

Es tan antigua la nobleza de la merindad y su gente tan descuidada en tratar de poner por escrito las antiguedades, y memorias de cada uno, que pareciendoles no tener necesidad, teniendo por cosa patente lo mucho bueno que en ellos hay, no han tratado de guardar testamentos ni papeles, de servicios y hazañas, que muchos han hecho, y hacen cada día, por vivir, como viven en frontera de enemigos, y así por esto no se han dado a dejar semejantes cosas, por escrito, mas que en el papel de sus hechos, y dichos, los quales son bien savidos, y dibulgados, por tradición, en todos los que han sido y son naturales de aquella tierra, y así la mayor y más estimable relacion, que se halla y hallara, es la Ynmemorial; Y aunque en esta misma merindad ha havido, y hay las casas y personas de las calidades referidas han tenido y tienen mas de esto que de hacienda, para poderse ayudar con ella, y alimentar sus grandes injenios y naturales,

que por no ser caudalosa para sacarlos de el, se han quedado escondidos, contentandose con las moderadas haciendas y exercicios humanos onrrados para pasar tan principalmente en ella, como todos lo hacen en España, cada uno en su Provincia, y así no han tenido ocasión de ser tan conocidos, como devieran, hallandose faltos de personas que les fuesen dando la mano para que luciesen y subiesen, entendimientos e injenios tan buenos de su natural, como en aquella tierra se encierran, y aunque es verdad, que siempre ha havido personas en graves y honrrados oficios de Letras, Armas, y Pluma, en servicio de SS. MM. y Principes poderosos de estos Reynos; El que en ellos mas tubo, mas lució, mas amado, y querido estubo fue el Patriarca referido.

Sugetos Yllustres que ha havido del linaje de Acevedo

De esta Yllustre Casa y familia hubo muchos y mui valerosos hombres, en Armas, Letras, Govierno, Christiandad, y Prudencia, y tubieron haciendas mui bastantes para substentarse asi y a otros Paniaguados, lucir y resplandecer en las ocasiones que se las ofrecieron, que devieron de ser muchas, según lo referido, y por la poca curiosidad, ya dicha, no se saben los hombres particulares de los aszendientes de esta casa por que se usaban mas los Apellidos que los nombres que significaban el Señorio de las Casas, como oy en dia está en su punto, y se practica con los de esta Yllustre Casa y otras muchas que hay en aquel Pais, y en las Juntas Generales de Merindad, alardes y concurrencias que entre si tienen; guardan los dueños, y mayores de este mismo modo, con cierto, estimación y reconocimiento unos a otros.

Del mayor, y mayores de la Casa de Acebedo, se han ido derribando mui particulares conocimientos, y memoria de todo lo que por escriptura no se puedo alcanzar.

Fernando Gonzalez de Acevedo Tatarabuelo de los señores Acevedos

Hay la grande de Fernan Gonzalez de Acebedo primero de este nombre, Señor que fue de hacienda mui gruesa segun que en aquel tiempo se usaba, y de muchas Tierras, Viñas, Prados, Ganados, Molinos y herrerias, y cotos que en aquellas tierras se llaman asi; fue este tatarabuelo del dicho Patriarca y sus Ylustres Hermanos, fue de mucho valor, gran republico, y limosnero, gran Christiano, y celoso

del culto divino, y junto a su misma casa hizo una Yglesia Parroquial, dista media legua del solar de esta casa cuia distancia quasi es general en las de aquella tierra.

Fernando Gonzalez de Acebedo visabuelo de los Señores Acevedo

Hay asimismo conocimiento y memoria de Fernan Gonzalez de Acebedo, el segundo hijo del primero referido, el qual fue visabuelo del dicho Patriarca, hombre mui gran soldado, y se halló con 300. Ynfantes en la primera Guerra de Granada, en tiempo de los Reyes Católicos, y allí se hizo, como prudente christiano y valeroso; y hasta que murió, vivió siempre como tal, conservando lo que de sus pasados heredó, amparando y defendiendo al Pobre, librando su Patria de enemigos, como hombre exercitado, y obligado por su Persona y la de sus haszendientes a hacerlos, teniendo como tenian ocasiones, estando como estan en fronteras de enemigos; vivió este Fernando Gonzalez de Acebedo muchos años; tubo dos hijos varones, el primero llamado Juan de Acebedo. Abuelo del dicho Patriarca y el segundo (de quien no bamos tratando) se llamó Fernando.

Juan Gonzalez de Acevedo Abuelo de los señores Acevedos

Este Juan de Acebedo (Abuelo como ba dicho del referido Patriarca) murió de edad de 28 años, en la conquista y pacificación de Navarra; dejó dos hijos el mayor se llama Juan Gonzalez de Acebedo, Padre del Patriarca, y el segundo (de quien tampoco tratamos) se llamó Fernando Gonzalez de Acebedo.

Juan Gonzalez de Acevedo, Padre de los Señores Acevedos

Pudo morir en el año de 80 sobre corta diferencia.

Don Juan Gonzalez de Acebedo, Padre referido del Patriarca fue uno de los hombres seglares de mayor prudencia, Christiandad, y exemplar vida, que en aquella tierra, y en otras muchas, que estubo, se halló; Fué mui vigilante en el cuidado de su alma; frecuentó con grande afecto los Santos Sacramentos; crió sus hijos con mucha virtud, humildad, modestia y respeto, mirando siempre al servicio de Dios y ajustándose en todo su humano con sus divinas leyes; Desde que tubo uso de razón, fue mui ordinario en las confesiones y comuniones; Jamas dejó de oyr misa todos los dias, y los mas oya la del alba; Nunca se le oyó jurando de otra suerte que diciendo, Voto a la

Tierra que me ha de comer. Hera tan zircumpecto, tan modesto, tan honesto, grave y llano, todo junto, que no solamente se componian delante de él los seglares, pero los Eclesiasticos tomaban reglas, y exemplos; fue tan celoso de la honrra de Dios y del vien publico, que si en la Yglesia no estaban con silencio, y devocion y en la republica se sentia algun pecado publico, se le hiba el Alma por remediarlo; finalmente, tubo tanto de virtuoso, y celoso de todo lo bueno, que vino a decir en su madura hedad, y vejez lo que en sus hijos se vee oy, como abajo se dirá; fue hombre de gran consejo, de gran prudencia, y mui defensor de su patria, como se experimento en las ocasiones que se ofrecieron siguiendo a sus pasados.

Elvira Gonzalez de Horna, Abuela de los señores Acevedos Sus apellidos mui antiguos y novles

Quedó huerfano de Padre, siendo de hedad de doce años, y su madre que fué Elvira González de Horna, hija del mayor de Horna y Rubalcava, casas asimismo solariegas, como quedó moza, casó segunda vez, y por no berse en poder de Padastro, siendo de la hedad dicha, vino a Castilla y se crió algunos años en casa del Condestable de Castilla, que como descendiente de la casa y Pico de Velasco, sita en dicha merindad tres leguas de Acebedo, acudían a ampararse en ella muchos montañeses, y los mas principales heran recibidos como de tan grandes señores, supo algunos años la vida de Palacio y pareciendole muy ajena de virtud, se fué a la Guerra, y en ella estubo hasta la edad de 27 años; Pareciole vida muy rasgada y dejandola se dio a las historias y letras humanas; hera hombre de grande injenio, y como tal supo mucho de las artes de vien uivir, de manera que viendo, leyendo y discurriendo, logró ser un seglar de abentajadas partes, lindo talle, y aspecto, grave y circunspecto, en sus acciones, de manera que no solamente, seglares, pero clerigos religiosos, y obispos, estimaban mucho su persona, trato y comunicación, por ser tan christiana y discreta y en particular fue intimo amigo de Don Juan de San Millan, Obispo de León, el qual le amó y estimó como tal, e hizo tanto caudal de su virtud, nobleza, santa y zelosa prudencia, que fió de el, lo que de si mismo podia fiar, que fue velar la vida y costumbres de los clerigos de su Obispado, materia bien digna de consideración, y hacerse de ella la devida estimación y ponderación.

Habiendo andado todo este tiempo fuera de su natural patria, hera

preciso que la hacienda de huerfano andubiese desparrada y distribuida entre parientes que aun oy en dia se está en su poder por tolerancia del lexitimo Dueño, pues para lo que tocaba al estilo del Pais, siempre sobró en esta Casa lo remanente.

Sancha Gonzalez Muñoz, Madre de los Señores Acevedos nació en 1517. Pudo morir por los años de 1578 o 1580 sobre corta diferencia. La casa de Muñoz es mui antigua, y siempre mui unida con la de Acevedo.

Casó el referido Juan Gonzalez de Acebedo, siendo de hedad de 38 años, con Sancha Gonzalez Muñoz, hija de Pedro Muñoz y de María Gonzalez de la Quintana, casas antiguas y solarias en la dicha merindad, Señores qua a la sazon heran de las suyas. Las de este apellido de Muñoz han sido y son antiquisimos en la expresada merindad, en toda Castilla y España: son de su natural prudentes, reportados y honrosos, y el dicho Pedro Muñoz, fue persona de gran prudencia y govierno, y su parecer, mui atendido y estimado en la república; y han sido en esta merindad las dos casas referidas de Acebedo y Muñoz, tan unidas, que siempre procuran casar juntas, sin duda, por la confrontación que tienen en la Christiandad, prudencia y zelo del vien comun, y esto en tanto grado y berdad que en las juntas generales que se hacen tan principales (como lo son), para el govierno de la merindad, todos decian que hasta que llegasen las Señorias de Venecia, no se havia de proponer ni resolver cosa alguna cuia tradición y modo subsiste oy, entre los naturales de dicha merindad de lo que se evidencia, pues, siempre su parecer, es el mas acertado y prudente.

Fueron los Señores Acevedos, once hermanos,—Solo quedaron 4 hermanos, Juan Bauptista, Francisco, Juan y Fernando

Tubo el dicho Juan Gonzalez de Acebedo de este matrimonio II hijos varones, sin haver hembra alguna; los 7 se gozaron poco, porque murieron mui niños y asi solo quedaron vivos 4 que fueron, Juan Bauptista el mayor; Francisco el segundo, Juan el tercero, y Fernando el quarto; criólos como Padre tan christiano y prudente, y puso el primer cuidado en el primer hijo (que como ba dicho fue Juan Bauptista, dióle particular Escuela y despues de haber cumplido con ella, le puso al estudio y es de maravillar que desde ese tiempo (siendo tan corto el que tenia) fué dando muestras mui claras, según su prudencia y adelantamiento, de lo que despues havia de ser.

Juan Bauptista, primer hermano de los Señores Acevedos; concluye la Escuela y Gramática. Nació año de 1567 (1).

Siendo de edad de doce años vino este Juan Bauptista a la ciudad de León a acabar de estudiar la Gramática con los PP. de la Compañía de Jesús de aquella Ciudad; tubole en su casa el canónigo Juan de Ozina, como vezino y intimo amigo que hera del dicho Juan Gonzalez de Acevedo su Padre; aqui mostró tanto ser tanta su virtud y tanta modestia que siempre reynó, hera tenido y respetado de todos y abida su razonn como si fuera de edad madura.

Pasa a la Universidad de Salamanca año 1581

Haviendo cumplido con los estudios de Gramatica de trece años y medio pasó a la Universidad de Salamanca el año 1581 adonde estudió, con la ayuda que su padre pudo darle, con mucha virtud, aprovechamiento, recogimiento y exemplar vida y por tal fue siempre conocido en esta Universidad en la qual se graduó de Bachiller en las facultades de Canones y Leyes y salió tan aprovechado en el tiempo de oyente que se balieron de su injenio y aprovechamiento catedráticos mui insignes de aquella Universidad y en particular el Doctor Hetor Rodríguez fiandole sus catedras y estudios; estando ya en este estado, y graduado de Bachiller, fue nuestro señor servido de llevar para sí al expresado Juan Gonzalez de Acevedo su Padre, y viendose sin su amparo y, por el consiguiente, sin abrigo, hallóse algo aflixido, cargado con las obligaciones de hermano mayor y de madre viuda y bien es verdad que en su Patria, pasaban y podían pasar honrrada y principalmente; a la sazón era Arzobispo de Zaragoza Don Andrés Santos de San Pedro uno de los mexores, mas exemplares Prelados que en otros tiempos se ha conocido; este como Santo y prudente buscaba una persona de las partes que ha de tener quien ha de ser Maestro para enseñar a otros, Santidad virtud y Letras:

Es llamado por el Señor Santos de San Pedro Arzobispo de Zaragoza

Tubo relacion de dicho Bachiller Juan Bauptista de Acebedo en el qual concurria todo lo que buscava, hizo eleccion de su persona para ayo y Maestro de sus sobrinos carnales y se los entregó y dió y señaló casa de asiento y puesto escogido en la Ciudad de León a donde

(1) Véase la introducción.

el dicho Bachiller vivió algunos años governando sobrinos de tal principe de la Yglesia y ayudandolos a aprovechar en leer, escrivir, y gramatica teniendo como tenian para leer y escrivir Maestros asalariados y para la gramatica el estudio tan conocido de la Compañía de Jesús de aquella Ciudad; aqui fue conocido su prudencia, su valor, su govierno, su santidad, su virtud y continuo tratar de ella y de Letras.

Como este Santo Arzobispo se preció siempre de tener en su casa y compañia hombres doctos, prudentes y de buen nacimiento que tales partes han de tener los que se acogen a casa de Prelados, por que al fin son Seminarios de Obispos y la experiencia muestra que los que aqui se crian son aventajados, parecióle al Arzobispo Santo que no hera vien tener lejos de si personas de las partes del dicho Bachiller Juan Bauptista de Acevedo, y asi le ordenó que le llevase a los referidos sus sobrinos de la ciudad de Leon a la de Zaragoza, como los llevo el año de (en blanco en el original) agradóse tanto el dicho Arzobispo de la persona, trato y modestia natural del dicho Bachiller que le quiso y estimó e hizo el caudal de su persona que podía hacer de la que más satisfacción tenía y de nuebo le encargó los sobrinos que llevava y otros que halli tenia le hizo su examinador general y comunicaba y trataba con él particulares cosas de letras y consejo.

Examinador general del Arzobispo de Zaragoza

Aqui hiba mostrando cada día con mayor lucimiento su gran valor, pundonor, virtud, Letras y prudencia hallandose como se halló adornado de todo esto y con caudal para gastos, se graduó de licenciado y Doctor en la Universidad de Lérida adonde dió tanta satisfacción de sí que oy dia está mui biva la memoria de los actos que hizo en aquella Universidad.

Graduose de Licenciado y Doctor

Por no poder el Arzobispo dar cosa alguna a los naturales de Castilla no le dispenso renta como deseara.

El año de 1585 fué el Rey nuestro señor (que está en gloria) a las Cortes de Monzon, y casamiento de la señora ynfanta Doña Catalina con el Duque Saboya; a estas Cortes fué el Arzobispo con los mas de su casa, y con el govierno de lo remanente quedo el dicho Doctor Juan Bauptista de Acevedo.

(Continuará).